

## ¡QUE VIVAN LOS DIENTES TORCIDOS!

Ryleigh Moore, de doce años, estaba muy emocionada.

Ryleigh tenía los dientes muy torcidos. Su dentista le había dicho, durante una consulta de rutina, que probablemente necesitaría llevar ortodoncia, y solo dos niños llevaban ortodoncia en su escuela. Ella siempre había deseado llevar una también.

“Pensaba que sería genial tener algo en la boca de lo cual presumir”, dice Ryleigh.

La pequeña debía ir a un dentista especial, llamado ortodoncista, para que la examinara y le dijera si realmente necesitaba los aparatos dentales. Unos días después, faltó unas horas a la escuela para que el ortodoncista pudiera tomarles radiografías a sus dientes. Le pidió que abriera la boca y ella la abrió lo más que pudo; entonces, el ortodoncista escuchó un chasquido. Hizo algunas pruebas y afirmó que Ryleigh necesitaba aparatos dentales. No solo sus dientes estaban torcidos, sino también aquel ruido significaba que su mandíbula tenía un problema que solo podría corregirse con ortodoncia.

Al finalizar, el ortodoncista le dijo a Kerra, la mamá de Ryleigh, que el tratamiento costaría unos seis mil dólares.

Tan grande fue su sorpresa que sintió ganas de llorar en cuanto entraron al automóvil. No sabía qué hacer. Ella no ganaba suficiente dinero como para pagar ese tratamiento, y el seguro de salud no cubriría todos los gastos. Se sintió muy mal.

Entonces, recordó que Dios amaba a Ryleigh aún más que ella misma.

—No voy a llorar —dijo—. Oremos y confiemos en Dios.

Ryleigh estuvo de acuerdo. Pero no estaba preocupada en absoluto. ¡Estaba ansiosa de decirles a sus amigos de la escuela que necesitaría usar ortodoncia!

Esa noche, oraron pidiendo ayuda a Jesús para poder encontrar el dinero que necesitaban. Reagan, la hermana pequeña de Ryleigh, también oró para que llegara el dinero. Y nuevamente oraron al amanecer.

### UNA ORACIÓN RESPONDIDA

Cuando se subieron al automóvil temprano en la mañana para ir a la escuela, la radio se encendió y no estaba sintonizada en la estación cristiana habitual. De inmediato Kerra intentó cambiar la estación, pero se quedó paralizada cuando en ese momento una voz hablaba en la radio de “aparatos dentales”. La mamá subió el volumen de la radio y la voz anunció que



Ryleigh Moore

## CÁPSULA INFORMATIVA

- En 1947, Chuck Yeager, un nativo de Hamlin, en el Estado norteamericano de Virginia, se convirtió en la primera persona en superar la velocidad del sonido en una aeronave.
- La primera calle de ladrillo del mundo se construyó en la ciudad de Charleston, Virginia, en 1873. La primera calle de hormigón del mundo está en la ciudad de Webster Springs, en Virginia.
- En noviembre del año 2014, Saira Blair, de 18 años, fue elegida para la Cámara de Representantes de Virginia Occidental, convirtiéndose en la legisladora más joven de los Estados Unidos. Derrotó a su oponente, de 44 años, con un 63 por ciento de los votos.

un ortodoncista haría un concurso especial y el ganador recibiría los aparatos dentales gratis. No había que pagar para participar en el concurso. Lo único que tenían que hacer era ir a la consulta del ortodoncista para una revisión gratuita ese mismo mes.

Probablemente no ganaría el concurso, pero al menos tendría otra revisión gratis, otra radiografía y otra opinión. Nuevamente Ryleigh abrió la boca y escucharon el chasquido.

—Ese sonido no me gusta —dijo de inmediato el doctor—. Hay que hacer algo. Tendrás que usar aparatos dentales.

La asistente del ortodoncista escribió el nombre de Ryleigh en una hoja de papel y le dijo que el 12 de mayo sacarían el nombre del ganador de un sombrero.

Ryleigh y sus nueve compañeros de sexto grado oraron a Jesús, y Kerra también lo hizo. Oraron por el concurso, pero mayor-

mente para que Jesús ayudara a la madre de Ryleigh a poder pagar la ortodoncia.

Los días pasaron, y Ryleigh y su mamá se olvidaron un poco del concurso, aunque continuaban orando. Un día, ya en junio, Kerra estaba trabajando en el hospital cuando sonó el teléfono. Era la asistente del ortodoncista.

—¿En qué departamento del hospital trabaja usted? —preguntó la asistente.

Ella le contestó lo que le preguntaba, y la asistente dijo:

—Muy bien, nos veremos pronto —y colgó.

Kerra estaba confundida, no entendía aquellas palabras.

Dos horas después, la madre de Ryleigh levantó la vista y vio a la asistente frente a ella sosteniendo muchos globos de colores y un cartel que decía: “¡Felicitaciones! ¡Ha ganado un aparato dental gratis para su hija!”

¡Kerra no podía creer lo que veía! Empezó a llorar de felicidad. Ya no debía encontrar una forma de pagar los aparatos.

“Fue increíblemente emocionante —dice Kerra, mientras sus ojos se llenan de lágrimas al recordar ese día—. En ese momento supe que Jesús responde nuestras oraciones”.

Inmediatamente llamó a Ryleigh para darle las buenas noticias. El día 9 de agosto, cuando le colocaron los aparatos, lo primero que quiso hacer fue decirles a sus amigos que Jesús responde las oraciones.

“Estaba emocionada por contarles a los amigos que habían orado por mí —dice ella—. Realmente me sentí agradecida de que Jesús hubiera respondido nuestras oraciones. Dios no siempre responde como queremos, pero esta vez respondió exactamente lo que le pedimos”.